

INTRODUCCIÓN

Los Capítulos Generales OFM de 2003 y de 2009 animaron a los frailes a familiarizarse con, y a involucrarse en temas medioambientales. El objetivo de este documento es el de ayudar a los frailes en todo el mundo a reflexionar sobre la crisis medioambiental que todos estamos viviendo y de invitarlos a activarse para enfrentar los problemas que nos afligen a todos, sobre todo a los pobres.

La primera parte trata de la motivación para esta tarea que surge de la espiritualidad de Francisco. La segunda parte habla de la nueva ética que se necesita para enfrentar la nueva realidad de un mundo globalizado. La tercera parte explica el significado de justicia medioambiental que asocia a nuestra preocupación tradicional por los derechos humanos a una preocupación por la salud del mundo creado. La cuarta parte presenta cuatro situaciones que ayudan a poner en evidencia los tipos de temas que trata la justicia medioambiental. En fin, la quinta parte es una exhortación a leer “los signos de los tiempos” y a elegir acciones concretas para intentar hacerle frente a la crisis actual.

I. LA MOTIVACIÓN FRANCISCANA PARA HACERLE FRENTE A LA CRISIS

La espiritualidad de Francisco de Asís le ofrece una fuerte motivación a los Franciscanos para que se involucren plenamente en los esfuerzos para enfrentar la crisis medioambiental actual. Se destaca por una preocupación especial y una responsabilidad hacia nuestra madre Tierra y toda la Creación, que surge de un deseo de seguir en la huella de Francisco. Juan Pablo II¹ con razón lo denominó el santo patrón de la ecología en el 1979. Francisco no enfrentó los mismos temas que nosotros estamos viviendo, y el medioambiente en sus tiempos no estaba sujeto a la misma amenaza global, sin embargo su manera de hacerle frente al mundo y su relación con la naturaleza nos indica la dirección correcta. Nos recuerdan la necesidad moral de hacerle frente a la crisis que amenaza nuestro planeta y todos sus habitantes.

A diferencia de la espiritualidad popular de su tiempo, Francisco no separaba el mundo espiritual del mundo material y claramente no despreciaba al mundo material como algo ajeno a Dios. El consideraba a la tierra y a la naturaleza entera en cuanto creación de Dios, como un lugar de encarnación. Francisco se relacionaba con todas

las cosas creadas – vivas o examines – con gran respeto y buscaba ser sujeto a ellas. Esta actitud es diferente de una espiritualidad que considera a los seres humanos como soberanos de la tierra. Francisco no colocaba a los seres humanos por encima o al exterior del resto de la naturaleza. Los veía como hermanas y hermanos, compañeros creados por el mismo Dios. El expresó esta espiritualidad en una forma única y poética en su *Cántico de las Criaturas*,² que compuso al final de su vida. El cántico no solamente alaba Dios por la creación. Francisco no se situaba al exterior de la naturaleza para agradecerle a Dios por su don, sino que se colocaba junto con la comunidad de criaturas y – como parte de esa misma comunidad – alababa Dios como fuente de toda vida y creación. El elogio de Dios por parte de las criaturas consiste en su ser lo que son, en convertirse en lo que debían ser al ser creadas.

Esto es lo que distingue a la espiritualidad de Francisco de una preocupación por el medioambiente que solamente se refiere al futuro de la raza humana. En el espíritu de Francisco, el cuidado de la creación surge de un respeto profundo por, y de una solidaridad interior con todo lo que Dios ha creado. Francis-

1 Cf. mensaje de Juan Pablo II para el Día Mundial por la Paz: *Paz con Dios el Creador, Paz con oda la Creación*, 1ro de Enero de 1990 (n. 16).

2 Para el texto del Cántico ver: <http://www.appleseeds.org/canticle.htm>.

co sintió la unidad del cosmos entero. San Pablo dijo que la comunidad de Cristianos forma el cuerpo de Cristo, que la alegría y sufrimiento de cada miembro individual contribuye al bienestar y al sufrimiento del cuerpo entero (Cf. 1 Cor. 12:12-31; Col. 1:18; 2:18-20; Ef. 1:22-23; 3:19; 4:13). Para Francisco, la misma verdad se aplica al cosmos por completo. Los informes científicos actuales nos confirman su perspicacia: la destrucción en una parte del mundo está llevando hacia un sufrimiento en el mundo entero.

El respeto y solidaridad de Francisco hacia las criaturas se manifestaban en actitudes interiores y prácticas de obediencia. A través del voto de obediencia un religioso o religiosa se entrega completamente a Dios por mediación de otra persona. Francisco amplió este concepto para incluir a un sometimiento a todos los seres humanos y a todos los animales, ya sean salvajes o domésticos. El ofreció un motivo teológico de este sometimiento: al obedecerle a las criaturas, se le obedece al Creador del que proceden, que le permite a cada cual de existir, actuar y de expresar sus propias necesidades.

Por este motivo, Francisco consideraba a la vida desde la perspectiva de estas criaturas. El entendía sus necesidades vitales. Su actitud era una de empatía profunda que lo impulsaba a buscar modos adecuados para defender el medioambiente de acuerdo con las necesidades de cada ser viviente. Vemos una preocupación no solamente por las criaturas individuales sino también por el lugar en que estas viven. Es una invitación inicial a cuidar al *hábitat*, a proteger la integridad del ecosistema, garantizando por lo tanto las interrelaciones que aseguran la sobrevivencia. La rivalidad y los intentos de abuso y de dominio no tienen sentido ya que los seres humanos y las otras criaturas están hechos para cuidarse y ayudarse entre ellos, reconociendo por lo tanto lo bueno por el que Dios les ha creado.

Donde no hay percepción de amenaza, no hay temor. Las criaturas le obedecían a

Francisco por que de alguna manera sentían su bondad, cuidado y deseo de ayudarlos a sobrevivir y a medrar. Se presentaba frente a ellas sin armas, sin buscar algún provecho de sus tratos con ellos, dispuesto a dar de si mismo por el bien de ellos. Esto es lo que ocurre, en modos diferentes, en los cuentos acerca del lobo de Gubbio³ y las ovejas en Marches⁴. Francisco demostró relaciones que promueven la reconciliación y que juntan bajo una obediencia reciproca, permitiéndoles ser si mismos y alabar a Dios. La Amistad, incluso la ternura, siempre gana.

La actitud de Francisco ofrece un fundamento sólido para nuestros esfuerzos en hacerle frente a los problemas ecológicos que estamos viviendo. Nuestras Constituciones Generales dicen: "Siguiendo de cerca a las huellas de Francisco, los frailes deben mantener una actitud respetuosa hacia la naturaleza, amenazada hoy día por todas partes, de manera tal que se pueda reinstaurar completamente a su condición de hermano y a su rol de utilidad para todos los seres humanos para la Gloria de Dios el Creador" (GGCC 71). El Capitulo General de 2009 solicitó que "en los próximos seis años (2009-2015) todas las Entidades de la Orden, con la ayuda de la oficina JPIC, examinen el impacto de nuestro estilo de vida sobre la creación, especialmente con respecto a los cambios climáticos, y que promuevan la justicia medioambiental para evidenciar la relación entre los temas sociales y ecológicos."

Para implementar esta decisión capitular, debemos primeramente entender el significado del termino "justicia medioambiental". Este es el objetivo del texto presente. La oficina JPIC en Roma ha redactado otro documento que trata de la segunda cuestión de importancia vital que surge de la decisión Capitular: el impacto ecológico de nuestras vidas sobre el resto de la creación de Dios.

3 Cf. Fuentes Franciscanas: *Las Acciones del Beato Francisco y Sus Compañeros*, XXIII.

4 Cf. 1 Celano, 77-79.

II. UNA NUEVA ÉTICA PARA UN MUNDO GLOBALIZADO

Antes de hablar de la cuestión de justicia medioambiental, es importante considerar el mundo en el que vivimos. Nuestra inspiración para hacerle frente a los problemas contemporáneos procede de Francisco, sin embargo el mundo ha cambiado enormemente en los ocho siglos desde que fundó su movimiento. En los tiempos de Francisco, la mayor parte de las personas vivían en sus propios mundos aislados. Los viajes y la comunicación eran difíciles, las actividades comerciales y las estructuras económicas contemporáneas recién comenzaban a desarrollarse. La población no era numerosa; la mayor parte de las personas vivían en zonas rurales y trabajaban en agricultura y zootecnia, y la creación de estados-naciones aun no había comenzado. Francisco y sus contemporáneos no podían mínimamente imaginar el mundo complejo en que vivimos hoy día, ni los problemas que acompañan dicha complejidad. Por lo tanto, necesitamos entender el mundo en que vivimos para poder aplicar los valores de Francisco de manera eficaz.

Se dice que nuestro mundo se está convirtiendo en un pueblo global. Este proceso está alimentado por una serie de tendencias globalizantes. Entre las cuales indicamos:

- La comunicación instantánea le ha permitido a las personas en todo el mundo de seguir a los eventos actuales y de estar en contacto los unos con los otros. Las instituciones económicas globales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización del Comercio Mundial evidencian una creciente integración de la economía mundial. La siempre mayor aceptación de una responsabilidad humana por el fenómeno de gases de invernadero y cambios climáticos demuestra como todos compartimos la misma atmosfera y como una acción humana en una parte del mundo afecta a las vidas de todos en el planeta.
- Los viajes y el grado considerable de

migración han derrumbado muchas barreras geográficas y culturales y han promovido una gran mezcla de personas y culturas. Las políticas y acciones de las Naciones Unidas y otros actores internacionales como el Tribunal Mundial, han mostrado un interés inicial por las estructuras que lograrán hacerle frente a los problemas en escala global.

Araíz de la existencia y el aumento de estas tendencias globalizantes, varias personas y organizaciones están solicitando un tipo diferente de ética para hacerle frente a esta nueva situación. En el 2001 un informe de las Naciones Unidas indicó que: "...la pobreza de otra persona muy pronto se convierte en el problema de uno: una falta de mercados para los productos de uno, inmigración ilegal, contaminación, enfermedades contagiosas, inseguridad, fanatismo, terrorismo."¹ Esta citación evidencia la necesidad urgente de encontrar principios y estructuras que sean capaces de hacerle frente a nuestros problemas comunes.

- Peter Singer, en su libro *Un Mundo: La Ética de la Globalización (One World: The Ethics of Globalization)*, pide que se establezca un fundamento ético para la era que viene de una comunidad única mundial y para fortalecer las instituciones que toman decisiones globales responsabilizándolas mayormente con respecto a las personas que estas afectan.²
- Muchos comentaristas hablan de una ética de sostenibilidad basada en tres pilares: protección del medioambiente, desarrollo económico e igualdad social.³ Al mismo tiempo, algunos críticos aconse-

1 Cf. www.un.org/esa/ffd/a55-1000.pdf.

2 Singer, Peter. *One World: The Ethics of Globalization*, segunda edición. Yale University Press, New Haven and London, 2004.

3 Cf., por ejemplo: Warner, Keith Douglass, OFM. *The Spirituality of our Sustainability Work: Cultivating an Ethic of Care*, Sustainability Booklet 2, Santa Clara University. Ver www.scu.edu/kwarner.

sejan prudencia con respecto a esos intereses corporativos que utilizan el término sostenibilidad con destreza, como una astucia de relaciones públicas, en vez de asegurar que la sostenibilidad sea un principio operativo en las propias acciones.

- En el libro *Cuidado por la Creación: Una Espiritualidad Franciscana de la Tierra (Care for Creation: A Franciscan Spirituality of the Earth)*, los autores proponen una "ética familiar o de parentesco" que evidencie relaciones de solidaridad con la creación. Esta actitud brota de la actitud de Francisco hacia Dios y la creación y le ofrece a la Iglesia y a la sociedad un nuevo paradigma para vivir en el mundo.⁴
- El documento conclusivo de la Sexta Conferencia Internacional sobre Ética y cambios Climáticos, promovida por la Fundación Lanza de Padua, Italia, recomienda una "precaución" con respecto a los cambios climáticos. Reconocen que, para responder adecuadamente a los cambios climáticos globales, la comunidad debe estar plenamente involucrada a nivel científico, tecnológico,

político y económico para hacerle frente a nuestra crisis ecológica actual.⁵

Todos estos autores reconocen la interdependencia de los pueblos y naciones del mundo. Para intentar evidenciar esta misma relación, los frailes involucrados en el trabajo de JPIC han decidido que nuestro trabajo de los próximos seis años deberá ser enfocado en el concepto general de justicia medioambiental. Hemos tomado esta decisión con el fin de evidenciar una doble preocupación que sentimos. La primera es la preocupación tradicional de garantizar la dignidad de todas las personas mediante la defensa de sus derechos humanos. La segunda es una creciente preocupación por la crisis ecológica sin iguales que estamos enfrentando. Se conviene más y más que los cambios climáticos que estamos observando son una consecuencia de la actividad humana y que este proceso nos está llevando a un punto del que no habrá regreso. La reflexión que sigue nos ayudará a explicar y a desarrollar esta decisión y a aclarar los conceptos que estamos utilizando.

4 Delio, Ilia, O.S.F.; Warner, Keith Douglass, O.F.M.; Wood, Pamela. *Care for Creation: A Franciscan Spirituality of the Earth*. St. Anthony Messenger Press, Cincinnati, 2008, pp. 77-79.

5 *Ethics and Climate Change. Scenarios for Justice and Sustainability*. Documento Final: Sexta Conferencia Internacional sobre Ética y Políticas Medioambientales. Padua, Italia, 23-25 de octubre de 2008.



III. JUSTICIA MEDIOAMBIENTAL

La frase justicia medioambiental conecta a los conceptos de ecología y justicia social; esta evidencia la relación intensa que existe entre la cuestión ecológica y los temas de justicia, paz y defensa de los derechos de individuos y pueblos. Pide un tratamiento justo de todas las razas, culturas, clases sociales y niveles de educación con respecto al desarrollo y a la aplicación de las leyes medioambientales, reglas y políticas. Un trato justo significa que ninguna población debería estar obligada a asumir una cuota desproporcionada de exposición a los efectos negativos de la contaminación o a otros peligros medioambientales por una falta de poder político o económico. El ataque mundial sobre el medioambiente se ha convertido en realidad en un asalto sobre los pobres y en una forma de racismo medioambiental.

La destrucción del planeta y la contaminación de sus recursos surgen en el contexto de nuestro modelo económico actual que produce mucha violencia, hambre e desigualdad. En este sistema, son los pobres los que pierden su tierra y campos, los que están sometidos a las guerras provocadas por los grandes poderes por los recursos naturales y cuyas tierras están convertidas en vertederos de los desechos de los ricos. Los pobres se ven obligados a dejar sus casas y tierras en muchas partes del mundo, no solamente por los motivos tradicionales como la Guerra y la violencia, sino más y más por motivos medioambientales como sequías, inundaciones, desertificaciones, desaparacimiento de las especies, etc. (aquellos que quedan desarraigados debido a dichas catástrofes se denominan siempre más "refugiados medioambienta-

les"). Los pobres son los que mayormente padecen las consecuencias de la crisis ecológica.

La calidad de la vida humana está estrechamente conectada con la calidad del medioambiente. Sin ecosistemas sanos y sostenibles, la calidad de vida de todas las criaturas seguirá deteriorándose. Por lo tanto, resulta lógico que la promoción de la dignidad humana signifique también promover ecosistemas sanos. Necesitamos reconsiderar y cambiar nuestro modelo económico actual y nuestra mentalidad consumista que son las causas primordiales de la pérdida de biodiversidad y de los cambios climáticos.



La CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad), una red internacional de 16 agencias de desarrollo católicas, informa como los cambios climáticos representen principalmente un tema de justicia global e igualdad, y no solamente un problema medioambiental. Ellos refieren que el impacto de los cambios climáticos provocados por el hombre afecta en una forma desproporcionada a la gente pobre y vulnerable que vive en

países en vía de desarrollo. Ellos son los que padecen de los efectos mayores de un problema global al que han contribuido mínimamente.¹ Estos efectos incluyen grandes catástrofes naturales, falta de seguridad alimenticia, acceso inadecuado a agua limpia y segura y riesgos para la salud siempre mayores.² La CIDSE solicita medidas rápidas y eficaces para hacerle

1 Cf. www.cidse.org, CIDSE documento de posición sobre desarrollo y cambios climáticos, p. 4.

2 CIDSE documento de posición, pp. 9-11.



frente a los cambios climáticos, subrayando la responsabilidad específica de los países desarrollados debido a su previo consumo incontrolado de recursos naturales. Ellos deben comenzar a pagar por las soluciones y a asegurar que los países en vía de desarrollo puedan continuar un camino de desarrollo que no provoque cambios climáticos adicionales.³

En la Iglesia ha ido creciendo una conciencia por los temas ecológicos. Después de Vaticano II, el enfoque principal de los esfuerzos de la Iglesia en el mundo era en temas de justicia social. Esto siguió igual hasta el pontificado de Juan Pablo II. Su creciente preocupación por los temas medioambientales está resumida en su mensaje del Día Mundial para la Paz de 1990, *Paz con Dios el Creador, Paz con toda la Creación*.⁴ Indicaba el des-

pertar de la iglesia Católica oficial frente a los peligros de la crisis medioambiental para todas las formas de vida. En 2001, el amplió esta reflexión y solicitó que todas las personas hicieran una "conversión ecológica", entendida como una mayor sensibilidad hacia los temas ecológicos, incitándolas a observar sus propios estilos de vida con una mirada crítica, subrayando la importancia de una educación para la responsabilidad ecológica, y enfatizando que la crisis ecológica es un tema moral.⁵ Benedicto XVI retumbó esta preocupación, lamentando una falta de atención por parte de los teólogos contemporáneos hacia los valores del mundo creado. El dijo que la raza humana debe de escuchar a la voz de la Tierra o correr el riesgo de destruir su propia existencia.⁶

3 CIDSE documento de posición, p. 13.

4 Cf. John Paul II, *Peace with God the Creator, Peace with all Creation*, January 1, 1990, Mensaje para Día Mundial para la Paz. Ver http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace_en.html.

5 Cf. Juan Pablo II, Audiencia General, miércoles 17 de enero de 2001. Ver http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117_en.html.

6 Cf. Benedicto XVI, Encuentro con Clero de las Diócesis de Belluno-Feltre y Treviso, Italia, 24 de julio de 2007. Ver http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/july/documents/hf_ben-xvi_spe_20070724_clero-cadore_en.html.

IV. EXPERIENCIAS DE Y REFLEXIONES SOBRE JUSTICIA MEDIOAMBIENTAL

Las reflexiones anteriores proporcionaron una definición del término justicia medioambiental. Sin embargo, es útil ofrecer ejemplos en los que frailes u otros están poniendo en práctica este concepto en sus vidas y ministerios. Las siguientes cuatro experiencias presentan diferentes situaciones en las que se cruzan temas de justicia y el medioambiente. Esperamos que inviten a cada uno de nosotros a reflexionar sobre la realidad concreta de nuestras vidas y ministerios y sobre la necesidad de hacerle frente a los problemas que afectan a nuestros hermanos y hermanas y al medioambiente.

1. Indonesia: Industria Minera y el Sueño de Prosperidad

Peter Aman, OFM

No se puede comprobar que la mayor parte de los indonesios estén viviendo más prósperamente gracias a la presencia de la industria minera en nuestro país. En Sirise, en Flores del Oeste, se ha estado explotando un yacimiento de manganeso desde los años 1980. Se han aplastado montañas, arrollado forestas y extraído manganeso para ganar dinero, sin embargo la vida de la gente local ha seguido igual, y ha, incluso empeorado.

Cuando llegó la compañía minera, se le prometió a la gente un bienestar social y económico a cambio de la entrega de sus tierras a dicha compañía. Desde ese entonces, los habitantes han perdido sus tierras y trabajan duramente en la mina por un sueldo mínimo de 24,000 rupias por día (US\$2.40).

Indonesia está atropellada por compañías mineras. En Papua Occidental, la Free Port Enterprises explota un área enorme de tierra para extraer oro; sin embargo, la gente Papuana del área sigue siendo pobre, marginada y empobrecida. Los daños en el ecosistema de las pequeñas islas indonesias están provocando una migración hacia las otras islas y las ciudades. Además, en Flores, una compañía se está preparando a cavar en proximidad de un área turística, lo cual afectará a las playas, los hoteles, el agua, el aire, etc., así como el cercano Parque Nacional Cómodo. Podemos ofre-

cerles más cuentos de miseria, pero todos comunican la misma verdad: la industria minera empobrece a la gente en vez de ofrecer bienestar y prosperidad.

La industria minera causa problemas desde el punto de vista ecológico ya que daña



directamente a la tierra a través de las excavaciones. Esta modifica la estructura de la tierra que, por consiguiente, pierde la propia fertilidad. La tierra, por lo tanto, pierde su capacidad de sostener seres vivos, incluyendo a los humanos.

Entre los otros efectos dañinos de la industria minera también están los desechos que esta produce: deteriora a la tierra, el agua y el aire. Esta contaminación pone en peligro directamente a la salud de las personas y provoca enfermedades miserables. La industria minera destruye a la vida de los seres humanos y de las otras criaturas.

De acuerdo con la cultura y sabiduría locales, la tierra no solamente es un bien económico sino también una fuente de vida para todos los seres vivos. Por este motivo, la tierra nunca se reclama como propiedad personal sino es un bien público. Muchas sociedades locales en Indonesia llaman a

la tierra "madre" por su generosidad en el cultivo de las cosas y producción de frutas para la vida de la gente.

La tierra es una parte integral de la vida de estas personas; esta goza de un status elevado y de un respeto cultural y ritual, expresado mediante un rito particular para honrar a la tierra, junto con el agua y las forestas. La tierra no se puede separar de la existencia humana. En otras palabras, explotar los medios de la tierra significa dañar la vida entera de la gente. La industria minera es esencialmente destructiva, destruye la naturaleza y la humanidad.

Entonces, por que se permiten la presencia y la actividad de la industria minera? La experiencia y las investigaciones nos han sugerido dos motivos principales. Primero, la promesa de prosperidad y del bien común. Segundo, la ignorancia de la gente local con respecto a la industria minera y su impacto sobre la vida y la ecología.

Es verdad que la industria minera produce ingresos. Sin embargo, quien beneficia de estos? Adonde va el dinero? La respuesta es fácil. Los capitalistas y los Gobiernos, junto con sus cómplices, son los reciben este dinero. La comunidad local supuestamente beneficia del efecto "trickle down" (política a ventaja de clases altas que estimula la economía y trae beneficios a las clases bajas) que generalmente se implementa por medio de "Responsabilidad Social Comunitaria" (CSR). A través de la CSR las compañías mineras les proporcio-

nan servicios a las personas tal como di-gas, agua limpia, clínicas, escuelas, electricidad, carreteras, etc. Sin embargo, la calidad de estos servicios es a menudo es-casa y solamente funcionan mientras di-chas compañías están presentes en el te-rritorio. La CSR es como un lápiz de labio: ofrece un servicio cosmético solo por un tiempo muy breve. No mejora la calidad de vida de la gente. La gente local sencilla ha sido "envenenada" con la promesa de estos servicios públicos, ofrecidos por un tiempo corto y pagados con la perdida de sus tierras y forestas para siempre.

La gente en general no tiene suficientes conocimientos acerca de la industria mi-nera y de su impacto sobre la vida y la na-turaleza y dicha industria hace uso de esta falla para manipular a la población local con promesas de bienestar y prosperidad. Las promesas raramente se materializan, mientras que, por otra parte, la gente siempre pierde su tierra y medioambiente.

Hasta la fecha, ninguna compañía ha repa-rado los daños o restaurado la naturaleza destruida durante sus actividades mine-ras. El proceso es muy costoso y ninguna compañía minera ha reconocido su propia responsabilidad. Esta industria ha sido ne-gativa para los indonesios con respecto a los derechos humanos, el bien común y la destrucción ecológica. No hemos visto algún otro tipo de intento de "desarrollo" por parte de la industria minera, por lo tanto hemos llegado a la conclusión que debemos decir: NO A LA INDUSTRIA MI-NERA!!!!



2. El Enigma de Abundancia y el Degrado del Medioambiente en África

Gianfrancesco Sisto, OFM
and Michael Perry, OFM

Su nombre es Mama Nyambura. Ella y sus hijos viven en el Valle Mathare, uno de los muchos barrios pobres urbanos de Nairobi. Mathare se destaca en un modo particular por las más de 500.000 personas que viven en chozas construidas con hojas metálicas oxidadas o cartón. Su mal olor flota sobre Nairobi a raíz de la falta de un alcantarillado adecuado así como de medidas sanitarias. Durante la temporada de lluvias, los retretes de mala calidad se desbordan, vomitando excrementos humanos en los caminos y carreteras, incluso adentro de las casas y negocios de los habitantes de Mathare. No existe recogida de basura en este valle de pobreza y enfermedades. En un tal ambiente, prosperan el cólera, la malaria y las enfermedades derivadas del agua. Causan destrucción en aquellos que apenas sobreviven con los sueldos miserables que ganan trabajando o a través de un continuo ciclo de trueques de bienes y servicios. Bienvenidos a la realidad social y económica de la multitud de personas que viven en, y alrededor de Nairobi y en los otros barrios pobres de Kenya y del sub-continente africano.

Mathare existe, entre otros motivos, a consecuencia de un historial de expropiación de tierras en Kenya que remonta por lo menos hasta el periodo del colonialismo. La herencia colonial ayuda a explicar por que las cosas estaban como lo estaban al momento de la independencia de Kenya en el 1963. Las leyes de la tierra desarrolladas durante el periodo colonial fueron explotadas por lo políticos y por los personajes económicos Kenianos y no Kenianos. Las empresas multinacionales también contribuyeron significativamente a la expropiación forzada de las tierras y al desplazamiento a la fuerza de normales ciudadanos de diferentes regiones del país. La situación de Mama Nyambura en el Valle Mathare es únicamente un ejemplo de los millones de Kenianos que se encuentran atrapados en el círculo vicio-

so de la falta de tierra que a menudo ha provocado violencia, en particular durante el periodo de elecciones en el país. Los barrios pobres en Kenya se convierten a menudo en centros de gran malestar; sus habitantes se convierten en herramientas flexibles entre las manos de políticos deshonestos que manipulan la situación de las masas urbanas sin tierra mediante discursos de identidad étnica para debilitar a los oponentes políticos y fortalecer su propio destino político. Todo esto conlleva un costo para aquellos que están atrapados en un estado de pobreza crónica. La identidad étnica y la extrema pobreza son dos realidades que permiten y promueven una continua manipulación y expropiación de los recursos naturales más importantes de Kenya, sus tierras ricas y fértiles. Un estudio meticuloso de las elecciones presidenciales de los años 1980, confirma la manipulación de la etnicidad y la promoción de una violencia motivada por la política.

Mama Nyambura tenía cuarenta años cuando nos conocimos, una madre sola con tres hijos. Su esposo la abandonó cuando estaba embarazada e infectada con el virus del SIDA. Tras las desafortunadas elecciones presidenciales de diciembre de 2008 y la violencia que les siguió, Mama Nyambura se convirtió en una "persona internamente evacuada" (IDP) en su propia ciudad. Ella fue identificada por otros en Mathare como una persona que pertenecía a un grupo étnico específico acusado de haber manipulado los resultados de las elecciones y de haber robado el futuro de Kenya. En un campo provisional para otras personas internamente evacuadas ubicado en las afueras de Mathare, Nyambura y sus hijos compartían una tienda con otras siete personas que no conocían. Nosotros, los Franciscanos, logramos ofrecerle un poco de ayuda económica a Nyambura, con 100 euros (10,000 chelines Kenianos). Fue suficiente para ayudarla a arrendar una casa pequeña y a comenzar un negocio de venta de carbón. El dinero entregado a Nyambura, y a muchos otros en las mismas condiciones, fue proporcionado por Missionszentrale en Alemania y por otros donadores.

La situaciones de los pobres urbanos en Kenya es únicamente un ejemplo de los múltiples y repetidos abusos llevados a cabo por la clase privilegiada política y económica de África, los personajes económicos nacidos al exterior y las empresas multinacionales que expropián la tierra y cobran arriendo y otros ingresos que se devengan de la abundancia de recursos naturales en el sub-continente: petróleo en Nigeria y Guinea Ecuatorial, coltan y diamantes en la Republica Democrática de Congo, madera en Liberia y Camerún, tierras agrícolas fértiles en Zimbabwe. Estas son solamente algunas de las grandes riquezas de la África sub-sahariana que enriquecen mayormente los cofres de los ricos y de los políticamente poderosos, del elite de África, las multinacionales, inversores individuales y gobiernos extranjeros, mientras que privan a la gente de África de su justa cuota de estos ingresos generados ilegalmente e ilícitamente a través de la explotación de estos recursos.



Más de 40% de la gente de África lucha para sobrevivir con menos de 1 Euro por día (US\$1.25). Entre el 1961 y el 1999, la producción de petróleo en Nigeria rindió aproximadamente \$400 billones. Actualmente, más del 92% de la población vive con menos de US\$2 por día y más del 70% con menos de US\$1 por día (ver *Pobreza (Poverty)*, Wikipedia, <http://en.wikipedia.org/wiki/Poverty>). En Sudan, la producción de petróleo ha aumentado a más de 400,000 barriles por día. La situación de los pobres metropolitanos en el Norte y de la gente en otras regiones del país no ha mejorado en alguna manera considerable desde que empezó la explotación y la venta de petróleo. En cada uno de estos casos, el desarrollo de los recursos naturales de África lleva hacia

unos considerables abusos de los derechos humanos, atrocidades e incluso genocidios cometidos en contra de poblaciones civiles inocentes, mutilaciones físicas y la destrucción de vidas humanas por millones. Es suficiente considerar la explotación de diamantes y coltan en el Congo del Este, la herencia de los "diamantes de sangre" y la explotación de madera en Sierra León y Liberia, la expropiación de tierras en Unity State y más allá en Sudan, las matanzas extrajudiciales y atrocidades cometidas en el nombre del petróleo en el Delta Nigeriano y Estados del Río en Guinea Ecuatorial, para solo mencionar algunos ejemplos. La extracción ilegal de recursos - el saqueo de los recursos de África - está estrechamente conectado con los conflictos violentos, el trafico de armas, la violación de

derechos humanos, desastres humanitarios, desalojamiento forzado de grandes segmentos de la población, un incremento en la incidencia de SIDA y de otras enfermedades que ponen a la vida en peligro, la destrucción del medioambiente natural y el derrumbe de las instituciones

publicas (ver Michael Renner, 2002, *The Anatomy of Resource Wars*, Washington, DC, Worldwatch Institute). En estas condiciones, se crea una situación predatoria en la que la ley del más poderoso se convierte en el orden del día.

Las empresas multinacionales que operan en estos ambientes se aprovechan de la falta de leyes y de aplicación normativa y contribuyen adicionalmente a un estado general de falta de legislación que intensifica el sufrimiento humano y el degrado medioambiental. Luego se puede producir una pesadilla ecológica, como es el caso en el Delta de Nigeria y los estados del Río en donde las fugas de petróleo y la quemazón de los gases en exceso de los pozos petrolíferos envenenaron

a la tierra, los ríos y el aire. Las trazas de mercurio y de otros contaminantes utilizados para limpiar los minerales (cobre, oro, coltan) penetran las capas acuíferas locales y los canales de agua y envenenan a la vida acuática, los animales y la gente que depende de estas fuentes para sobrevivir. Esta situación también contribuye al deterioro de la tierra y a una reducción de la producción agrícola para los agricultores africanos locales. Las proyecciones actuales indican que África logrará alimentar solamente el 25% de su población en el 2025 (*Universidad de las Naciones Unidas, Informe del Instituto para los Recursos Naturales de África del 2006 – Pobreza, Wikipedia, <http://77en.wikipedia.org/wiki/Poverty>*). Se crea y se mantiene un círculo vicioso que debilita mayormente la capacidad de África de escaparse de las trampas de violencia, explotación, expropiación y pobreza extrema.

Ciertas dimensiones de la globalización han empeorado la situación de los pobres de África. El arroz asiático, subvencionado en parte por los gobiernos y producido en abundancia, se puede comprar en África a un precio inferior del que se produce localmente. Las semillas genéticamente modificadas introducidas en los sistemas de agricultura africana pueden llevar a una sobre dependencia de las compañías multinacionales productoras de semillas. Estas nuevas variedades de semillas requieren el uso de ciertos pesticidas y fertilizantes que degradan la calidad y la productividad de la tierra. Estas mismas multinacionales están intentando patentar formas de vida locales como variedades de semillas y plantas que presentan nuevas amenazas a la biodiversidad y a la expropiación de los derechos de los agricultores africanos y de las naciones para mantener el control de su propia producción de semillas y comida.

Las instituciones Bretton Woods (Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacio-

nal), que fueron creadas con el pretexto de ayudar a reducir la pobreza, aumentar el rendimiento económico y promover el crecimiento de la nación, han dañado más que favorecido los pueblos africanos, según lo que dicen numerosos especialistas acreditados en asuntos políticos y económicos africanos. Los Programas de Ajustes Estructurales (SAP) de los años 1980 y 1990 son solamente uno de los ejemplos del fracaso de estas instituciones internacionales para fortalecer la respuesta de las naciones africanas frente a los numerosos desafíos que deben enfrentar. El grado de extrema pobreza en África de hecho aumentó con los SAP y las otras iniciativas de las instituciones Bretton Woods (1981 – 2001, el grado de pobreza extrema aumentó de 41% a 46%, con 318 millones de personas viviendo en pobreza en 2001– ver *Pobreza, Wikipedia, <http://en.wikipedia.org/wiki/Poverty>*). Dichas instituciones no son la única causa del aumento en el número de personas extremadamente pobres en África, sin embargo, seguramente contribuyeron. Hay una gran preocupación que las naciones de África no alcancen significativamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas para el año 2015. Estos objetivos piden una reducción de la pobreza de un 50%; un aumento de las oportunidades educativas para todos; una reducción de mortalidad infantil; una mejoría en la salud infantil y materna; la lucha contra el SIDA y otras enfermedades; asegurar la sostenibilidad del medioambiente; y la creación de una asociación global para el desarrollo.

Los recursos de África podrían darle un empujón importante a las economías locales y nacionales si el manejo de estos recursos se efectuara bajo una correcta supervisión, legalidad y con los tipos adecuados de apoyo de parte de la comunidad internacional. Actualmente, parece que los recursos naturales de África son una maldición así como un enigma para su gente y su medioambiente natural.

3. Una Reflexión sobre Amazonas y la Justicia Medioambiental

Rodrigo de Castro Amédée Peret, OFM

Davi Kopenawa Yanomami tiene 55 años. Pertenece a una de los pueblos más antiguos del planeta, los Yanomami, una sociedad de cazadores-campesinos. Ellos viven en Amazonas, en una zona ubicada en ambas partes de la frontera entre Brasil y Venezuela. Davi ha adquirido una fama internacional en la campaña para garantizar el derecho del pueblo Yanomami de tener una tierra propia. En una carta abierta reciente, el dice: *“Ustedes dicen que somos pobres y que nuestra vida mejorará. Pero que saben de nuestra vida para poder declarar que mejorará? El hecho de ser diferentes de Ustedes y vivir en un modo diferente, el hecho de valor las cosas en un modo diferente, no significa ser pobres. Nosotros los Yanomami tenemos otras riquezas que nos dejaron nuestros antepasados, riquezas que Ustedes los blancos no logran ver: la tierra que nos da vida, el agua limpia que bebemos, nuestros hijos felices.”* (Una carta abierta sobre el desarrollo de los Yanomami: 25 de febrero de 2008.)

El tema de justicia medioambiental, con respecto a Amazonas, evidencia como la propiedad desigual de los recursos naturales esté al centro de los problemas sociales, culturales y medioambientales de la región. En la décadas pasadas, dicha propiedad estaba relacionada con una lógica económica que afirma que el mercado puede resolver la crisis medioambiental actual. La arriba mencionada citación de Davi nos incita a cambiar nuestra perspectiva: lo que a menudo consideramos “retrogrado” debería ser visto como una ocasión para construir algo nuevo. Davi nos invita a entender la sostenibilidad no solamente como una consecuencia de la diferencia *biológica*, sino también de la diferencia *étnica y socio-cultural*. El nos invita a considerar la región de Amazonas en términos que van más allá de las categorías de racionalidad económica, los indicadores demográficos y el mercado, por que estos no nos revelan toda la diversidad de

la región o como la gente haya vivido históricamente en esta tierra.

Amazonas es una región enorme. Incluye partes de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname, Guyana Francesa y Venezuela, y representa la cuenca hidrográfica más grande del mundo. El área cuenta con 30 millones de habitantes. Una tercera parte de ellos viven en comunidades rurales, incluyendo a varias poblaciones indígenas. Las forestas Amazónicas gozan de una inmensa biodiversidad: entre un cuarto y mitad de todas las especies vivientes del planeta. Para darles una idea, existen mas especies de plantas en una hectárea de tierra en Amazonas central de las que existen en Europa. Amazonas también contiene una gran parte del agua fresca disponible en el mundo.



En términos globales, podemos imaginar a Amazonas como una especie de “acondicionador de aire” en el sentido que lleva humedad a la región Central del Sur de Brasil y también a otras partes del planeta. Puede preciarse de una gran riqueza en minerales: hierro, aluminio, níquel, diamantes, oro y uranio junto con su producción actual de gases naturales y petróleo. Es una región rica, sin embargo con gente pobre y áreas urbanas de miseria concentrada.

Amazonas reúne las grandes contradicciones del modelo occidental de desarrollo. La propiedad concentrada de recursos naturales representa la fuente de los problemas sociales, medioambientales y culturales de la región. La propiedad y la explo-

tación degradante de minerales y forestas generan conflictos por la tierra que llevan a la expulsión de la población rural. Impide el acceso de las personas a los ríos y a las forestas, obliga a migrar hacia centros urbanos y causa un incremento de empobrecimiento económico, social y cultural, así como la destrucción de la biodiversidad y un aumento de emisión de dióxido de carbón hacia la atmosfera. La industria minera y la prospección también causan conflictos.



Un monocultivo extenso, producción y matanza de ganado concentran la propiedad de la tierra y animan las controversias por los recursos naturales; también crean condiciones para la explotación no sostenible de recursos, secuestro de tierras, labor en condiciones de esclavitud y deforestación. La construcción de digas, puertos y carreteras atraen migrantes y promueven una carrera por la tierra causando la expulsión de familias que utilizan la tierra en modos tradicionales.

Uno de los problemas mayores de la región es la deforestación. En Brasil, el 18% de la foresta Amazónica original ha sido cortada. La deforestación ocurre en este modo: en zonas públicas no desarrolladas, los ocupantes intentan comprobar la propiedad dividiendo estas áreas en lotes. Durante un ciclo inicial, los inducen a talar los árboles que generan más utilidades. Remueven los troncos sin algún cuidado: al cortar los árboles y arrastrándolos a través de la foresta innumerables árboles mas jóvenes, o menos rentables, quedan

destruidos. Los tractores cruzan la foresta dejando espacios abiertos. La madera se vende a la industria de la madera por un precio mínimo, sin embargo, estos pequeños propietarios terrenos consideran estos ingresos esenciales. Durante una segunda fase, continuando con el degrado progresivo de la foresta, se extrae madera de valor inferior y de nuevo se destruyen los árboles mas jóvenes. Durante la tercera fase, el propietario quema los árboles que quedan, provocando incendios a veces de proporciones inmensas. Después de estos incendios, plantan hierba para apaciguamiento. Durante los primeros años, la productividad es elevada y el esfuerzo es lucrativo. Con el pasar del tiempo, la tierra se agota y la productividad disminuye. Llega el momento de desplazarse a otras zonas, repitiendo las fases. En la lógica de este modelo, es más rentable abrir nuevas áreas en vez de recuperar el área degradada.

Además de la deforestación, existen otros problemas importantes: el proceso de ocupación y disputas por el control de la tierra, el modelo de desarrollo, militarización, tráfico de droga e internacionalización, entre otros. Estos problemas llevan a dos importantes conflictos en Amazonas, uno por la tierra y el otro por el derecho de tener una biodiversidad social y biológica.

La diversidad es una característica de Amazonas, ya sea biológica o social. Ya hemos mencionado la gran biodiversidad de la región; su población también es diferente; cuenta con elementos rurales, tradicionales e indígenas. Los inversores capitalistas, sin embargo, consideran a estos grupos como obstáculos por que impiden la expansión del modelo predatorio. La Convención de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica indica que los estados que forman parte de la Convención deben proteger y utilizar recursos biológicos de acuerdo con la cultura y las costumbres de las poblaciones locales. Dicha filosofía reconoce que cada cultura establece unas relaciones materiales y espirituales con su ecosistema y tiene una sabiduría que permite la sobrevivencia.



Chico Mendes es un ejemplo de la violencia provocada en la región de Amazonas. Fue asesinado en el 1988. Desde la edad de nueve años había trabajado como machacador de goma. Su lucha medioambiental era para la creación de áreas caracterizadas por actividades económicas que se sostienen por si mismas y la conservación de la naturaleza por parte de las poblaciones tradicionales. Su lucha en Brasil llevó a la creación de las así llamadas reservas extractivas. Estas reservas comprenden una preocupación para la mejoría de las vidas de la gente local con un deseo de desarrollo y conservación medioambiental.

Considerando la cuestión de justicia medioambiental, los grupos con menores ingresos son los que están mayormente expuestos a los riesgos y daños medioambientales. Las desigualdades económicas y sociales, junto con una concentración de la capacidad de adquirir recursos naturales, están a la base de esta injusticia. La lucha de Chico Mendes y de los machacadores de goma muestra que el mantenimiento de una biodiversidad social y biológica depende de un fortalecimiento de las redes de las poblaciones locales. Deben de convertirse en "sujetos colectivos" y llevar a cabo una lucha política para un desarrollo que está enfocado en las personas, cultura y preservación de la naturaleza. La lucha para la diversidad social y biológica forma, por lo tanto, parte de la justicia medioambiental. Se basa en la promoción de un medioambiente ecológicamente equilibrado, esencial para la calidad de la vida y el bien común, y en cooperación con otras organizaciones que trabajan para la justicia social. Dicha cooperación puede oponer resistencia y ofrecer alternativas a los

efectos del capitalismo globalizado, como la exclusión social y la crisis medioambiental.

La Iglesia Católica ha estado presente en Amazonas desde el siglo 16. Hoy día, toma una posición de defensa de la vida, de la justicia y paz para las poblaciones de la región. Existen numerosos laicos, religiosos, sacerdotes y obispos involucrados en trabajo pastoral y misionero en la región. Trabajan junto con la gente local y se preocupan por el medioambiente. Muchos de ellos han recibido amenazas de muerte por el trabajo que llevan a cabo para la justicia medioambiental, incluyendo a los obispos Erwin Krautler, Antonio Possamai y Geraldo Verdier. La hermana Dorothy Stang fue una de las víctimas más recientes, asesinada el 12 de febrero de 2005 por su trabajo para la reforma de la tierra y el medioambiente. Ella es un ejemplo de la lucha evangélica para la justicia medioambiental.

Los obispos de América Latina se reunieron en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007, para celebrar el quinto encuentro continental (V CELAM). En el documento final ellos reflexionan sobre el medioambiente. El capítulo 2 trata de *La Realidad de la Biodiversidad, Ecología, Amazonas y Antártica* (n. 83-87), y el capítulo 9 anima a cuidar el medioambiente que representa nuestro hogar común (n. 470-473). En el n. 474, los obispos ofrecen una serie de propuestas y orientaciones. Incluyen una evangelización que promueve el cuidado por la creación, un cuidado especial para las poblaciones frágiles amenazadas por el modelo actual de desarrollo, la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo y apoyo para las políticas públicas que protegen y reestablecen la naturaleza.

En este espíritu y en fidelidad a la personas y medioambiente de Amazonas, los Franciscanos mantienen un dialogo los unos con los otros para fortalecer y robustecer nuestra presencia y misión en Amazonas, una presencia que remonta a siglos pasados.

4. Nueva Orleans: no tenemos aquí una ciudad duradera

Rita M. Hickey, O.S.C.

San Pablo observa en la Carta a los Efesios, "No tenemos aquí una ciudad duradera." Ninguno que viva en Nueva Orleans o en cualquier sitio a lo largo de la costa del Golfo de Louisiana en los EE.UU. puede dudar de la veracidad de esa declaración. En nuestra experiencia es literalmente verdadera. Pablo, por supuesto, le estaba informando a su congregación que la vida tiene un objetivo eterno. El alcance de ese objetivo, sin embargo, es el trabajo de la humanidad en el tiempo y en el mundo material. Como hacemos buen uso de ambos estos recursos afecta vitalmente al destino de la Creación, incluyendo a la humanidad, en sus esfuerzos para alcanzar la satisfacción.

Los científicos estiman que "El Padre de Muchas Aguas", así como los Americanos Indígenas respetuosamente llaman al gran río Misisipi, se demoró seis mil años para crear la costa de la Louisiana así como la vieron los primeros Europeos. La ignorancia y arrogancia humana se han demorado menos de un siglo para llevarla al borde de

la destrucción.

Durante los últimos setenta y cinco años, se han tomado decisiones consideradas como "PROGRESO," que prometían crecimiento, riqueza y prosperidad para la gente del área. Aunque concediéremos que algunas de estas promesas fueron hechas en buena fe, estas no han sido realizadas para la gran mayoría de la gente de la región y han cobrado un precio terrible.

Esas decisiones produjeron riqueza, pero solo para algunos. Fomentaron el mantenimiento de una fuerza viva barata sosteniendo actitudes que brotan de las raíces venenosas del esclavismo. Han promovido un crecimiento que requería el agotamiento de pantanos, abundantes en animales y plantas, y la construcción de canales y cursos de agua que se han convertido en carreteras de monstruosidades, contaminación y destrucción.

Un mapa de la ciudad de Nueva Orleans hecho por un perito en el 1878 muestra los 200,000 residentes de la ciudad amontonados en una pequeña franja de tierra alrededor del meandro del Misisipi. Esta tierra relativamente alta se



encuentra en el terraplén natural, construido por depósitos del río durante siglos de inundaciones naturales y periódicas.

El huracán Katrina se lanzó hacia la Costa del Golfo en la mañana del 29 de agosto de 2005. Lo que siguió fueron escenas de sufrimiento y destrucción que chocaron al mundo. Como podía ocurrir una tal catástrofe en la nación industrializada más rica del mundo? La respuesta está en las decisiones, los valores y comportamientos de dicha nación. El equilibrio ecológico natural: la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales y la gente fueron sacrificados en el nombre del así llamado progreso y desarrollo económico.

Si comparamos ese mapa del 1878 con vistas aéreas de la ciudad inundada tras Katrina, vemos que las áreas habitadas del 1878 corresponden casi perfectamente a la "astilla sobre el río" que no se inundó en el 2005. Casi toda la inundación destructiva ocurrió en áreas sin protección debido al agotamiento de pantanos y alrededor de los canales y cursos de agua hechos por el hombre en los que los terraplenes hechos por el hombre fallaron.

Los pantanos del Delta del Misisipi representan un tampón natural contra las tormentas. Siempre hubo pequeñas comunidades de pescadores y cazadores en los pantanos. Esta gente siempre vivió en armonía con el medioambiente. Aun antes de las tormentas del 2005, vieron desaparecer sus propias comunidades y medios de subsistencia debido a las incursiones comerciales e industriales en los pantanos.

Los Isleños

Los Isleños eran inmigrantes de las Islas Canarias que vinieron a lo que ahora se llama San Bernardo, Louisiana, a finales del siglo dieciocho. Se convirtieron en campesinos y ganaderos prósperos y trabajaban en los pantanos y en las aguas de la costa. Viviendo en pequeñas comunidades muy unidas y equilibradas ecológicamente, ellos suplían los mercados de Nueva Orleans con una gran cantidad de productos de sus cosechas, productos

ganaderos, pescado y pieles. Esta actividad requería mantener a los pantanos y al medioambiente de la costa en condiciones sanas. Los Isleños lo sabían y lo respetaban.

Sin embargo, después de la segunda Guerra Mundial, el Puerto de Nueva Orleans creció rápidamente. Los agentes de tránsito, los intereses industriales y los gobiernos comenzaron a hablar de la creación de un camino más breve hacia el Puerto interno a lo largo del río. En el 1956, por encima de las objeciones de los ecologistas y de los habitantes de San Bernardo, se autorizó la construcción del "Misisipi River Gulf Outlet" (luego llamado "Mr. Go"). Desde el comienzo, la gente local lo apodó "la carretera de los huracanes".

El "Mr. Go" acortó el recorrido del río de solamente 37 millas y nunca atrajo la cantidad de tráfico que sus creadores habían imaginado. El huracán Betsy, que ocurrió en septiembre del 1965 antes de que fuera oficialmente puesto en función, comprobó que los temores de la gente de San Bernardo eran fundados. Sin embargo, Betsy no fue nada comparado con lo que debía ocurrir en el agosto de 2005.

En el 1989 la erosión de los pantanos a lo largo de sus riberas había ensanchado el Mr. Go de su medida original de 650 pies a casi 1500 pies. Servía solo aproximadamente un barco por día y, en vez de generar ingresos, le costaba al es-



tado un promedio de hasta \$12,000 por buque.

Los Isleños llevaban a los visitantes media milla hacia afuera hasta el punto en el Golfo en el que un tiempo estaban sus hogares, comunidades y negocios. Los científicos, ingenieros y ecologistas avisaban que, al llegar el próximo huracán, la oleada de la tormenta hubiera sido canalizada hacia el interior por el Mr. Go y estimaban que esto hubiera amplificado su fuerza de un 20 a un 40%. El viernes anterior a la llegada de Katrina, el Senador del Estado Walter Boasso informó en una audiencia de un comité del Senado de los EE.UU. que mantener el "Misisipi River Gulf Outlet" significaba, "jugar a la ruleta Rusa con las vidas de mis electores."

Katrina prácticamente borró a San Bernardo de la superficie de la tierra. En esos tiempos, la población de la parroquia era de aproximadamente 67,000 personas y era más étnicamente y racialmente diferente. Pero la comunidad de los Isleños seguía estando al centro. Nadie sabe exactamente cuantas personas murieron por la oleada de veinte y cinco pies de altura que barrió el área. En el 2007, la población era de aproximadamente 33,000 personas.

El Noveno Distrito (The Ninth Ward)

El turismo, una de las mayores industrias de Nueva Orleans, requiere una gran fuerza viva barata. Esto se puede obtener solamente mediante el mantenimiento de un grupo de trabajadores a tiempo parcial sin beneficios. Muchos residentes del noveno distrito trabajaban en estos empleos a tiempo parcial y mal retribuidos. Otros trabajaban en casas particulares y a menudo eran pagados en negro. Mientras que otros detenían empleos en la industria de la sanidad que proporcionaba beneficios, una cosa caracterizaba todos estos trabajos.

Estos trabajos generalmente requieren que los trabajadores estén presentes durante los preparativos para los huracanes e incluso durante la misma tormenta. Los

trabajadores que no se presentan o que se rehúsan quedarse en el trabajo corren el riesgo de ser despedidos. También es cierto que muchas personas con pocos ingresos no pueden permitirse evacuar el área.

Tradicionalmente, la ciudad y el estado han ofrecido refugios en los que las personas pueden esperar a la tormenta. Sin embargo, en el 2005, no se organizaron estas medidas para que la gente tomara seriamente la orden de evacuación. Solamente durante la crisis final fue que la gente encontró amparo en el Súper Dome y en el Centro de Conferencias, que no estaban organizados para recibir una tal multitud de personas.

La inundación en el noveno distrito fue mayormente una consecuencia de una brecha en el terraplén a lo largo del Canal Industrial causado por una barcaza amarrada inadecuadamente que se soltó durante la tormenta. Después de la tormenta, no quedaba algún sitio al que regresar. La gente fue evacuada sin siquiera saber adonde iban a terminar. Muchos aun no han podido regresar.

Los Isleños y la gente del noveno distrito son solamente un pequeño ejemplo de aquellos cuyas vidas fueron cambiadas para siempre por Katrina. Pero no fueron víctimas de una catástrofe natural. Los Isleños sufrieron una catástrofe económica terrible debido a una falta de respeto por la ecología de los pantanos de la costa y los habitantes del noveno distrito perdieron sus hogares por culpa de una barcaza y vieron a sus parientes y vecinos morir por la explotación económica.

Se han hecho muchos esfuerzos para reconstruir Nueva Orleans y la Costa del Golfo, y esto es bueno. Sin embargo, no se están haciendo suficientes esfuerzos para reconstruir el equilibrio ecológico del área o para corregir las injusticias sociales del pasado. Nuestra ciudad debe aprender pronto la lección que el equilibrio del medioambiente creado por Dios y la dignidad de toda la gente de Dios deben ser respetados y alimentados.

CONCLUSIÓN

Las cuatro “experiencias” anteriores de problemas medioambientales representan ejemplos de como varios Franciscanos han tomado el tiempo de “leer los signos del tiempo” en sus propias regiones del mundo. Todas demuestran una profunda preocupación por los derechos humanos y la dignidad de las personas involucradas, junto con un amor muy Franciscano por la madre Tierra y todos sus bellos dones. Estas experiencias son una invitación para todos nosotros. En nuestra propia esquina del planeta, debemos tomarnos el tiempo de estudiar la realidad del mundo que nos rodea, conocer a las personas involucradas y sus problemas, sentir el sufrimiento de la tierra y como está conectado con el sufrimiento de las personas. Algunos posibles ejemplos de problemas relacionados con temas de justicia medioambiental pueden incluir: temas de energía, problemas mineros, sociales y ecológicos relacionados con el agua, inmundicia, conflictos por recursos naturales, desechos tóxicos, minas de tierra, OGM (organismos genéticamente modificados). Y una vez que descubramos estos problemas también debemos encontrar aquellos individuos u organizaciones que luchan para hacerle frente a estas situaciones, y unirnos a ellos para promover un mundo mejor.

Podemos comenzar planteando las cuestiones siguientes en nuestros conventos y ministerios:

- Cuales son los problemas medioambientales principales en nuestra región? Quien beneficia de estos?
- Como afectan estos problemas a la vida de la gente de la región?
- Que grupos están trabajando para hacerle frente a estos problemas?
- Como podemos participar a la resolución de los problemas de justicia medioambiental en nuestra región?

